

13. Nombrar las pandemias: De guerras, desastres y otras pestes en clave mediática

Mariano Dagatti¹

Resumen

La pandemia ha provocado una crisis de vida cotidiana a diferentes escalas –desde el ámbito público hasta el ámbito más íntimo: cómo nos relacionamos, cómo nos movemos, cómo trabajamos, cómo nos divertimos, y también cómo hacemos las compras, cómo conversamos en los bares y en nuestros hogares, cómo expresamos físicamente nuestras emociones–. Vivimos una instancia singular, y parece difícil que una situación de esta índole no traiga consigo una pregunta por el lenguaje: ¿cómo designar una situación tan original como inesperada?, ¿qué imágenes trae a colación nuestra memoria colectiva?, ¿cómo volvemos inteligible nuestra experiencia del confinamiento y el distanciamiento? Con estos interrogantes en mente, el ensayo considera tres fenómenos de lenguaje observados a partir de un repaso por cientos de discursos periodísticos, políticos y culturales que han circulado en los medios de comunicación sobre el COVID-19 a lo largo de los últimos meses: en primer lugar, cómo ha sido “concebido” el evento a partir de la presión que ejerce nuestra memoria mediática colectiva en las lecturas que hacemos (e. g. la pandemia como guerra o como desastre natural); en segundo lugar, y de manera inversa, cómo el lenguaje del nuevo suceso impregnó el modo de hablar de otros fenómenos públicos (e. g. las fakes news, la corrupción o los femicidios como pandemia); y por último, el procedimiento de nominación conocido como “neologismo”, por medio del cual se intenta capturar de manera novedosa –creativa– lo que es considerado novedoso.

Palabras clave: COVID-19 - lenguaje - información - metáfora - neologismo

DOI: www.doi.org/10.18050/miradacovid.art13

¹Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). onairamdagatti@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5560-7489>

La pandemia de COVID-19 ha provocado una crisis de nuestra experiencia, y parece difícil que una crisis tal no traiga consigo una pregunta por el lenguaje.

En *Arqueologías del pasado*, su libro sobre las utopías y la ciencia ficción, Fredric Jameson formula una frase que ha sido repetida a menudo en estos meses: “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”. Mark Fisher recuerda esta aseveración cuando comenta *Children of men*, la película dirigida a principios de siglo por Alfonso Cuarón; a su entender, “una distopía específica del capitalismo tardío”. Confío en que los lectores recordarán a grandes rasgos el film: es 2027. Después de 18 años de una pandemia de infertilidad humana, la civilización —y la raza humana misma— se enfrenta a la extinción. En medio de esta desolación, una mujer queda embarazada. El protagonista del relato es el hombre que la protege, atrapados ambos en el conflicto entre el Gobierno y los rebeldes. Nadie conoce en *Children of men* las causas de la catástrofe. ¿Se trata de un pasado remoto de abusos y negligencias, se trata del capricho de un ser maligno o de una maldición que ninguna penitencia puede aliviar? El fin de la peste es tan azaroso como su comienzo y, por esta razón —dice Fisher— toda acción resulta superflua desde el principio: solo la esperanza *insensata* tiene sentido. Este comentario principia su libro *Realismo capitalista*, en el que reflexiona sobre la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es uno al que es imposible *imaginarle* una alternativa.

Hoy, catorce años después del estreno del film, otra pandemia ha hecho temblar estas certezas, primero como un viento voraz, después como una brisa suave que hoy parece recuperar su fuerza ingobernable. Hace meses escuchamos una expresión que se pretende cifra aparente del mundo por venir: “la nueva normalidad”, “the new normality” o también “the new normal” la llaman, y esa cifra cobra la forma de un vaticinio que se quiere deber o de un interrogante que se quiere vaticinio. Leía semanas atrás, por ejemplo, una nota de opinión titulada: “Un adelanto de la nueva normalidad”. Como si fuese una película de la que por ahora se nos ofrece un tráiler. La bajada decía: “Nadie sabe cuál será el resultado del gran experimento sociopolítico que está en marcha. ¿Será más solidaria la nueva normalidad de lo que era la de ayer o más mezquina? ¿Más pacífica o aún más violenta?”. Comparto con los lectores el primer párrafo de la nota, que condensa la mezcla de ficción (distópica), complot y estado policial que hemos escuchado tantas veces desde que a fines de enero la epidemia surgida en Wuhan se convirtió en una peste global:

“El mundo acaba de tragar una poción que es tan potente como la confeccionada por las brujas de Macbeth. Los seres que rigen los destinos humanos echaron en el caldero un sinnúmero de virus mortíferos, encerraron, bajo vigilancia policial, a centenares de millones de hombres, mujeres y niños diciéndoles que cuando por fin salgan tendrán que mantenerse bien alejados los unos de los otros para entonces agregar a la mezcla dosis crecientes de desempleo y pobreza.”¹

Tan temprano como el 26 de febrero, el filósofo italiano Giorgio Agamben publicó un artículo muy difundido, “La invención de la epidemia”, en el que afirmaba a propósito del Covid-19 y de

¹https://noticias.perfil.com/noticias/opinion/un-adelanto-de-la-nueva-normalidad.phtml?_ga=2.147006707.550757668.1592749920-410161601.1584233043

las medidas adoptadas en Italia para combatirla: “La limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerlo. En este retoma algunos de los argumentos de su serie *Homo sacer*, sobre todo la tesis según la cual, en Occidente, se gobierna en términos de excepción². Califica allí las medidas de confinamiento como “frenéticas, irracionales y totalmente inmotivadas” al punto de provocar “un verdadero y propio estado de excepción”. Afirma luego: “podría decirse que, una vez agotado el terrorismo como causa de procedimientos de excepción, la invención de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para ampliarlos más allá de cualquier límite”. En una nota del 17 de marzo se preguntaba: “¿qué es una sociedad que no tiene otro valor que el de la sobrevivencia?”.

Traigo a colación estas palabras porque la pandemia ha generado un conjunto de reflexiones de diversa índole sobre el futuro del capitalismo y sobre el papel del Estado y de los gobiernos; reflexiones que no han podido sustraerse al peso de imaginarios, memorias y experiencias pasadas a la hora de nombrar, vaticinar o siquiera sospechar nuevos horizontes de ensueños, catástrofes y distopías. Las compilaciones *Sopa de Wuhan*, *La fiebre* y *El futuro después del Covid-19* condensan algunas de las que han circulado con mayor fortuna en el ambiente universitario argentino —entre ellas, las del propio Agamben—. La pregunta por el lenguaje merece un aparte.

Los usos, desusos y abusos del lenguaje en tiempos de pandemia abren un espacio de reflexión que debemos ocupar. Franco Berardi, en su *Crónica de la psicodeflación*, señala al respecto: “El capitalismo es una axiomática, es decir, funciona sobre la base de una premisa no comprobada (la necesidad de crecimiento ilimitado que hace posible la acumulación de capital). [...] nada puede concebirse o intentarse por fuera de ese axioma. No existe una salida política de la axiomática del Capital, no existe un lenguaje capaz de enunciar el exterior del lenguaje, [...] porque todo proceso lingüístico tiene lugar dentro de esa axiomática que no permite la posibilidad de enunciados eficaces extrasistémicos”.

Con esta premisa en mente, sin más preámbulos, quisiera señalar tres fenómenos de lenguaje que he observado a partir de un repaso por cientos de discursos periodísticos, políticos y culturales que han circulado en los medios de comunicación sobre el COVID-19 a lo largo de los últimos meses.

Interlegibilidad I: Leer lo nuevo con lentes viejos

Con referencia a su teoría del discurso social, Marc Angenot considera la noción de *alegoresis*, que deriva en la tradición hermenéutica de la unión de los conceptos de “alegoría” y “exégesis” y define un procedimiento interpretativo tendiente a descifrar el sentido profundo detrás del sentido literal. Este sentido primero, que remite a la proyección centrípeta de los textos de toda una red sobre un texto-tutor o un corpus fetichizado en los discursos sociales antiguos y clásicos,

²https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/giorgio-agamben-nuevo-excepcion-gracias-coronavirus_o_PudxEzilo.html

es adaptado por el autor al estudio de la hegemonía discursiva, en relación con la presión estructural que la masa discursiva como hecho social ejerce sobre cada enunciado singular.

Para Angenot, se trata de indagar la legibilidad de cada texto a partir de la sobredeterminación ejercida por la “masa sincrónica” del discurso social. A la lectura de un texto dado se superponen vagamente otros textos que ocupan la memoria, por un fenómeno análogo al de la remanencia o persistencia retiniana. La *interlegibilidad* asegura una entropía hermenéutica que hace leer los textos de una época (y los de la memoria cultural) con cierta estrechez monosémica, que escotomiza la naturaleza acaso heterológica de ciertos escritos, anula lo inesperado y reduce lo nuevo a lo previsible. Lo nuevo corre el riesgo de pasar inadvertido porque se aborda en un marco preconstruido que desdibuja aquello que se presta a una lectura “diferente”.

La alegoresis—entendida como fenómeno de interlegibilidad—nos hace leer las cosas nuevas con ojos viejos, oprime—por recordar al Marx del 18 Brumario—“como una pesadilla el cerebro de los vivos” y ante “algo nunca visto” convoca a “los espíritus del pasado” para “con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado”, representar la nueva escena. Así, entonces, podemos decir que la novedad es capt(ur)ada por metáforas, símiles o analogías recurrentes, por isotopías de suma conocidas o por referencia a memorias colectivas—sobre todo, mediáticas, como señala con acierto Moirand en *El discurso de la prensa cotidiana*—que nos permiten tramitarla.

La metáfora más utilizada en este contexto de peste ha sido la de la pandemia como guerra y la de la enfermedad como enemigo. Sabemos que la metáfora³ permite comprender conceptos abstractos o una realidad extraña a nuestra experiencia en términos menos abstractos o más conocidos, o a partir de una realidad más familiar. La prensa local comparará el tamaño de un iceberg desprendido de la Antártida con la superficie de San Pablo, el DF o Buenos Aires según estemos en Brasil, México o la Argentina. En los últimos tiempos hemos oído y leído metáforas bélicas hasta la saciedad: “Las dificultades de la guerra contra un enemigo invisible” titula El País de España, “A medida que el COVID-19 golpea Nueva York, Cuomo emerge como el Churchill de la guerra”, titula el *National Herald* de la India⁴, y asegura que “La lucha de New York contra el COVID-19 es nada menos que una guerra”. También “Reino Unido apela al espíritu de Churchill contra el Covid 19”, según informa un matutino norteamericano. Marcado quizás a fuego por los años setenta, un periodista afirma que “El Covid 19 es muy inteligente: actúa como una guerra de guerrillas”; “¿Qué sigue en la guerra contra el coronavirus COVID-19?”, se pregunta el *New York Times*. Un portal de noticias español propone “Paralelismos bélicos: la crisis del coronavirus y la guerra civil”⁵.

Los medios privilegian este encuadre. Bajo el título “La pandemia de coronavirus realmente es como una guerra”, una enfermera norteamericana que sirvió en Kuwait desarrolla la metáfora

³Desde *Metáforas de la vida cotidiana* hasta *No pienses en un elefante*, George Lakoff ha dedicado gran parte de sus investigaciones a demostrar que tendemos a estructurar nuestro pensamiento con metáforas.

⁴As COVID-19 batters NYC, Cuomo emerges as the Churchill of the war

⁵ <https://theconversation.com/paralelismos-belicos-la-crisis-del-coronavirus-y-la-guerra-civil-135912>

en toda su extensión: “Los soldados son los sanitarios. El enemigo es el virus. El campo de batalla son los hospitales”.⁶ La cobertura de CNN para América Latina publica una nota de la doctora Janice Blanchard, profesora del Departamento de Medicina de Emergencia de la Universidad George Washington. Su titular: “El coronavirus es como una guerra, pero no en la forma en que Trump piensa”. Para Blanchard, “Hay cierta validez en la comparación del presidente. Al igual que la guerra, el coronavirus presenta una amenaza que a menudo es invisible para aquellos que están fuera del entorno de batalla. Solo una fracción de lo que experimentan nuestras tropas se transmite al público y, de manera similar, ninguna cobertura noticiosa puede reflejar adecuadamente el dolor que los proveedores de atención médica viven cada día mientras cuidan a las personas afectadas por el coronavirus. Pero quizás el elemento común más importante entre covid-19 y la guerra es la angustia mental duradera que enfrentan muchos de sus guerreros. [...] Si el presidente quiere cuidar a quienes luchan en esta batalla viral, debe comenzar asegurándose de que haya recursos disponibles para enfrentar el estrés, la ansiedad y las ramificaciones psicológicas de la pandemia.”

En la Argentina, la semántica de la guerra no abunda, quizás menos habituados a las ruinas de la guerra y menos sorprendidos por la silenciosa y alevosa propagación del virus. Sin embargo, tampoco es un hecho excepcional. “Un nuevo tipo de guerra ante un enemigo invisible”, titula el portal de noticias Infobae, uno de los más populares de la Argentina. Allí se afirma: “Estamos en guerra. El súbdito enemigo es invisible, de modo que no puede realizarse la distinción entre combatientes y nacionales. Aunque dentro del lenguaje marcial que se está utilizando se llama “trincheras” a los hospitales y “soldados de primera fila” a los médicos. El súbdito enemigo es invisible y puede anidar en el cuerpo sano de cualquier ciudadano”. La conclusión: “Estamos en guerra frente a un enemigo invisible, todos somos combatientes, es decir: todos podemos ser el blanco de ataques (enfermedad/muerte) y podemos ser considerados prisioneros de guerra.” Otros titulares señalan: “El heroísmo de los enfermeros, la primera línea en la lucha contra el coronavirus”⁸, y también: “El diario de un médico en guerra contra el coronavirus”⁹.

Las analogías, símiles o metáforas de la pandemia como guerra insisten también en los discursos políticos¹⁰, donde el espíritu bélico advierte sobre la excepcionalidad de la situación, justifica medidas (más o menos) drásticas y la centralización del mando, a la vez que tiñe de bronce a políticos y ciudadanos. Los líderes mundiales adoptan este lenguaje: Trump habla de un “enemigo” que “pronto estaría en retirada”, y refiere a los médicos “guerreros de la atención médica ... que mueren al igual que los soldados se topan con balas”; Macron “le declara la guerra” al virus; para el Primer Ministro italiano su país “está perdiendo la guerra” contra la pandemia. También los líderes en América Latina recurren a la comparación: Evo Morales asevera que

⁶ The soldiers are health care workers. The enemy is the virus. The battlefield is the hospitals.

⁷ <https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/27/opinion-coronavirus-una-segunda-oleada-diferente/>

⁸ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-heroismo-enfermeros-primera-linea-lucha-coronavirus-nid2349274>

⁹ <https://www.pagina12.com.ar/257761-el-diario-de-un-medico-en-guerra-contra-el-coronavirus>

¹⁰ <https://www.perfil.com/noticias/coronavirus/metaforas-del-coronavirus-covid19.phtml>

“China ganó la Tercera Guerra Mundial sin disparar ni un arma”. En su primera conferencia de prensa sobre la gestión del COVID en la Argentina, el presidente Alberto Fernández habló de una “guerra” contra un “enemigo invisible”. El presidente de Ecuador, Lenín Moreno, afirmó que la crisis del coronavirus “es la verdadera primera guerra mundial”.¹¹

La filóloga María Josep Cuenca ha recopilado 50 símiles en inglés sobre la base “Coronavirus (o COVID-19) is like...”, por ejemplo: “El coronavirus es como una plaga bíblica” o “El coronavirus es una olla a presión”. Señala, como resultado de su exploración, que otras categorías *trasladadas* para la comparación son aquellas de los desastres naturales. “Brasil ya es el vértice del huracán del coronavirus: ¿Podrá sobrevivir Jair Bolsonaro?”¹², se pregunta un cronista argentino en el país vecino, enviado especial del portal *Infobae*. En el cuerpo de la nota, figuradamente define: “Bolsonaro se encuentra en el medio de una ‘tormenta perfecta’ de tres frentes: graves crisis política, económica y sanitaria. Y la pregunta que ronda en Brasil es si Bolsonaro podrá sobrevivir a semejante tsunami”. El portal “Mujeres y cía” presenta una reflexión de tipo espiritual cuyo título es “Covid: un tsunami del que aprender”¹³. El matutino *Clarín*, el diario de mayor tirada en la Argentina, publica una crónica sobre la preparación de los hospitales para el “pico” de casos. Titula: “La calma que antecede al huracán: la preparación de un hospital de campaña”. El portal de la *Deutsche Welle* informa que la Organización Panamericana de la Salud “pronostica ‘tsunami’ de casos latinoamericanos de COVID-19”¹⁴. El epidemiólogo sueco Johan Giesecke brinda una entrevista reproducida por cientos de medios en la que compara: “El coronavirus se propaga como un incendio y no importa lo que uno haga, todos se van a contagiar”. La misma categoría ha utilizado Pedro Cahn, epidemiólogo argentino, asesor del gobierno nacional, aunque con un sentido complementamente distinto: “Una epidemia es como un incendio, no sirve el sálvese quien pueda. Es necesario ver cómo salimos de esto juntos”¹⁵.

Transitado por referencias eruditas, apuestas al humor o mero juego intertextual, el dominio de las artes también ha provisto imágenes o situaciones que permiten procedimientos de interlegibilidad. Alguien bromeaba en Twitter diciendo que “El coronavirus es como una caja de bombones. Nunca sabes lo que te va a tocar. ¿Un resfriado leve? ¿Una infección respiratoria de las vías superiores? ¿La muerte?”. *Forrest Gump* estaba allí como guiño cómico. Otros afirman que el COVID “es como vivir en una novela de Kafka” o más genéricamente “en una película de terror”. Ninguna película ha sido tan mencionada en estos días como *Contagio*, el film de Steven Soderbergh lanzado en 2011, cuando el espectro de la gripe porcina estaba todavía en nuestras retinas. Más de medio siglo antes, Susan Sontag escribió “La imaginación del desastre”, un ensayo sobre las películas de

¹¹ <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/coronavirus-ecuador-lenin-moreno-asegura-que-la-tesis-del-covid-19-es-la-verdadera-primera-guerra-mundial-financial-times-noticia/>

¹² <https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/05/23/brasil-ya-es-el-vertice-del-huracan-del-coronavirus-podra-sobrevivir-jair-bolsonaro/>

¹³ <https://www.dw.com/es/ops-pronostica-tsunami-de-casos-latinoamericanos-de-covid-19/a-53014981>

¹⁴ El tsunami del covid-19 y sus consecuencias <https://www.diarioalfil.com.ar/2020/04/24/el-tsunami-del-covid-19-y-sus-consecuencias/>

¹⁵ <https://www.diagnosticsnews.com/entrevistas/34793-34793>

ciencia ficción que poblaban las pantallas de los cines en el período entre las guerras de Corea y Vietnam. Para la autora, el tema de estos films, más allá del género, era su estética de la destrucción: la belleza de sembrar el caos, el placer del desorden, el espectáculo puro de “tanques de guerra desintegrados, cuerpos desperdigados, paredes derrumbadas, cráteres increíbles y grietas en la superficie terrestre”. El cine permite –afirmaba allí– “participar en la fantasía de experimentar la muerte y más, la muerte de las ciudades, la destrucción de la humanidad”.

Todas las pandemias la pandemia: el síndrome de permeabilidad

Un segundo fenómeno del lenguaje a considerar es también parte de los procesos que Angenot denomina de “interlegibilidad”, aunque convendría definirlo como un proceso en todo inverso al de la alegoresis. Ya no se trata aquí de “capturar” un acontecimiento o un fenómeno *impensado* con los términos propios de otros dominios del lenguaje, sino de cómo un término nuevo o marginal –o un conjunto de términos nuevos o marginales– *invade* esos otros dominios, sea por afán pedagógico, sea por su potencia heurística o sea por su impacto público.

Susan Sontag publicó en 1978 *La enfermedad y sus metáforas*, ampliado diez años después con el ensayo *El sida y sus metáforas*. Indaga allí la relación del hombre con las enfermedades y su manera de transformarlas en metáforas para entenderlas. Y se ocupa de cómo las enfermedades marcan al mundo, al punto que la interpretación de esas enfermedades se utiliza para interpretar a la sociedad. “Nada hay más punitivo –señala– que darle un significado a una enfermedad, significado que resulta invariablemente moralista. Cualquier enfermedad importante, cuyos orígenes sean oscuros y su tratamiento ineficaz, tiende a hundirse en significados. En un principio se le asignan los horrores más hondos (la corrupción, la putrefacción, la polución, la anatomía, la debilidad). La enfermedad misma se vuelve metáfora. Luego, en nombre de ella (es decir, usándola como metáfora) se atribuye ese horror a otras cosas, la enfermedad se adjetiva. Se dice que algo es enfermizo, para decir que es repugnante o feo.”

Quisiera recuperar aquí una expresión de Lucrecia Escudero Chauvel en su libro *Malvinas. El gran relato*, dedicado a estudiar los mundos mediáticos credos por la prensa argentina durante la Guerra de Malvinas. Escudero habla allí del “síndrome de permeabilidad de la información”, según el cual la casi totalidad de la información de los diarios y semanarios publicados en esas jornadas se encontraba en relación directa con el conflicto entre la Argentina y Gran Bretaña. “La guerra atraviesa secciones, rúbricas, pseudorrúbricas y el lector no encuentra en el diario un espacio “neutral” en el cual no se hable del evento” (2007: 63), subraya.

En los últimos meses, uno de los usos más extendidos del lenguaje ha sido el de referir diferentes experiencias y cuestiones sociales, políticas, económicas con el término “pandemia” o “epidemia”. A diferencia del primer fenómeno mencionado, en esta segunda sección me interesa entonces el uso *comodín* del término “pandemia” (y de su campo semántico). El fenómeno de permeabilidad ha sido, de hecho, común a la hora de tratar dentro del periodismo la cuestión de la desinformación, la sobreinformación o las *noticias falsas*. El portal *News* titula: “Noticias falsas

y desinformación, otra pandemia del coronavirus”¹⁶: “Come ajo, bebe alcohol, el virus se transmite por las líneas 5G... Estos y algunas otras falsedades corren por internet, redes sociales y otras plataformas de comunicación mundiales. La información falsa y poco fiable se propaga de forma vírica hasta el punto de estar poniendo en riesgo muchas vidas.” Y agrega: “Todos hemos recibido algún mensaje con alguna cura milagrosa contra el coronavirus COVID-19. Y lo hemos recibido a pesar de que los médicos especialistas de todo el mundo, liderados por la Organización Mundial de la Salud, aseguran que de momento no hay tratamiento ni vacuna contra esta enfermedad.” Hace una semana, por ejemplo, un mensaje de WhatsApp llegó a las pantallas de receptores de varios países de América Latina, incluida Colombia: “Quédate en casa, la ONU te traerá comida”, decía. El mensaje, que era mentira, se utilizaba para obtener datos personales.

Ninguno fenómeno en América Latina ha sido tratado con más frecuencia como una enfermedad o un mal endémico en las últimas décadas que la corrupción. La emergencia del COVID ha ofrecido a la política y al periodismo nuevas oportunidades de permeabilidad “sanitaria”, que no carece de pátina moral: “He enfrentado a la peor de las epidemias, a la corrupción política”, confió López Obrador, y aseguró estar preparado “para enfrentar cualquier desafío que se presente, ya que lleva años lidiando con adversidades”; el portal peruano *El montonero* se pregunta: “La peste negra de la corrupción. ¿Es la corrupción la causa de todos nuestros males?”¹⁷. No parece tener las mismas dudas el diario *El espectador* de Colombia, que titula: “Corrupción: una pandemia tan peligrosa como el coronavirus”¹⁸. En su sección “El mundo”, el diario *Clarín* aborda el tema: “El coronavirus alimenta otra pandemia en América Latina: la de la corrupción” y expone en su primer párrafo: “La pandemia de coronavirus no ha evitado que otro virus persistente siga recorriendo América Latina: la corrupción. Repartos irregulares de ayudas, compras sobrevaloradas, falta de transparencia en adjudicaciones, estos son algunos casos vinculados a la emergencia sanitaria que muestran la buena salud de unas prácticas ilegales que todavía no han encontrado una vacuna efectiva”¹⁹. “La pandemia de la corrupción”²⁰ titula sintéticamente *El País* de España, afirma que se trata de una “enfermedad estructural de la región” y ofrece estrategias para combatir al enemigo: “En el arte de la guerra, la mejor estrategia ante el enemigo es poder anticiparlo.” También se observa interlegibilidad mixta en el titular con que el portal colombiano *Portafolio* refiere las palabras de una asesora de la ONG Transparencia Internacional: “Pandemia crea la tormenta perfecta para la corrupción”²¹.

Como puede inferirse por el tratamiento de la corrupción, la cobertura de los hechos y de los actores políticos—incluso la política misma—suele ser permeada en los discursos informativos por una semántica de la pandemia. “Los villanos del coronavirus en América Latina: especuladores de

¹⁶ <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472922>

¹⁷ <https://elmontonero.pe/columnas/la-peste-negra-de-la-corrupcion>

¹⁸ <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/corrupcion-una-pandemia-tan-peligrosa-como-el-coronavirus-articulo-916480/>

¹⁹ https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-favorece-pandemia-america-latina-corrupcion_o_CQQdmTbPb.html

²⁰ <http://agendapublica.elpais.com/la-pandemia-de-la-corrupcion/>

²¹ <https://www.portafolio.co/economia/pandemia-crea-la-tormenta-perfecta-para-la-corrupcion-540966>

equipos de protección y funcionarios corruptos²²”, titula *The New York Times* con esa retórica de superhéroes tan cara a la tradición norteamericana. No hace muchos días el Jefe de Gabinete del actual gobierno argentino, Santiago Cafiero, manifestó en el Congreso que “Argentina ya estaba en pandemia” cuando Alberto Fernández asumió como presidente en diciembre del año pasado, a causa de los efectos de la administración de Mauricio Macri.

Un caso singular de permeabilidad semántica en la Argentina ha sido el tratamiento de la violencia de género y los femicidios, y mucho se ha debatido en diferentes medios acerca de la fortuna de la comparación²³. “¿Qué pasaría si se decretara la cuarentena por el virus femicida?”, se preguntó en una charla organizada por el Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad Nacional de Río Negro la comunicadora Belén López Peiró, autora de la novela autobiográfica *Por qué volvías cada verano*, cuyo tema son los abusos que su tío le infligía a lo largo de su adolescencia. “En tiempos de pandemia, la violencia de género no entra en cuarentena. Las mujeres no sólo están encerradas en sus cuerpos, sino que también están encerradas en sus casas”, expresó.

La nota del portal *Feminacida* titula la nota donde se refiere esta charla: “Una pandemia dentro de otra pandemia”. El titular se hace eco de una pregunta de López Peiró: “¿Qué pasaría si se hablara de una pandemia dentro de esta pandemia? ¿Habría más recursos? ¿Se tomarían más medidas? ¿La justicia actuaría por primera vez más rápido?”. “En cuarentena, al menos 36 mujeres y niñas perdieron la vida en manos de un femicida –informa el portal en otra noticia– [...] Para ellas, la violencia machista fue más letal que el coronavirus”²⁴.

“La otra pandemia que no cesa: 26 femicidios en cuarentena” es el titular de una noticia de la sección “Policiales” del portal *Mejor informado*²⁵, y arguye: “Otra pandemia corre en paralelo a la del coronavirus. Es la de la violencia familiar. Su índice más preocupante lo constituyen los femicidios. En el mundo. Y en Argentina también: desde que empezó la cuarentena, con aislamiento obligatorio, hubo 26 femicidios verificados en el país.” Con el título “La otra pandemia”²⁶, la revista de *Foreign Affairs Latinoamérica* publica un artículo sobre violencia de género: “En el contexto actual, obligados a acatar las medidas impuestas a nivel mundial por la pandemia de covid-19, y a la luz de estas cifras, resulta que no solo se deberían encender las alarmas por la expansión del virus, sino también por la otra pandemia que enfrentamos: la de la muerte de miles de mujeres que quedaron encerradas en casa con sus agresores.” En Estados Unidos, diferentes colectivos

²²<https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2020/06/22/los-villanos-del-coronavirus-en-america-latino-especuladores-de-equipos-de-proteccion-y-funcionarios-corruptos/>

²³ Quiero seguir en este punto algunas publicaciones o debates publicados en o difundidos por la revista *Feminacida*. Le agradezco especialmente a Solana Camaño por brindarme referencias a algunas notas y debates.

²⁴ <https://feminacida.com.ar/afuera-el-coronavirus-adentro-la-violencia/>
<https://feminacida.com.ar/ni-una-menos-un-grito-que-persiste/>

²⁵<https://www.mejorinformado.com/policiales/2020/5/1/la-otra-pandemia-que-no-cesa-26-femicidios-en-cuarentena-62519.html>

²⁶ <http://revistafal.com/la-otra-pandemia/>

feministas hablan de “*mandemic*”. El diario argentino *Perfil* publica el pasado 7 de mayo: “Violencia de género, la otra pandemia”²⁷. El mencionado portal *News* en su sección “Mujer” titula: “La ONU y Argentina luchan con la otra pandemia del coronavirus, la violencia de género”²⁸. Afirma: “La ONU la llama ‘la otra pandemia’ y, con el apoyo de la Unión Europea, colabora con el Gobierno para proteger a las mujeres y las niñas, amenazadas doblemente por el COVID-19 y la violencia.”²⁹

“Femicidio: la otra pandemia” es el título de un informe realizado por Gisela Paola Villalba para el gobierno argentino³⁰. Sus conclusiones señalan que “que no se trata de un pequeño problema que sólo afecta a algunos sectores de la sociedad, sino más bien de un problema de salud pública mundial de proporciones epidémicas, que requiere la adopción de medidas urgentes. Es necesaria una intervención a nivel mundial [...]”. Las interlegibilidades alcanzan incluso los protocolos gubernamentales de violencia de género: en las Islas Canarias cualquier mujer en peligro podía asistir a una farmacia y pedir una “mascarilla-19” y, así, alertar al personal de que necesitaba ayuda. En la Argentina, entre otras medidas tomadas por el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, se lanzó una adaptación de la mascarilla-19, a la que se denominó “barbijo rojo”. El Ministerio, en conjunto con la Confederación Farmacéutica Argentina, solicitó a todas las farmacias del país se adhieran a un protocolo mediante el cual, si una mujer pide un barbijo rojo, quien la atiende sabrá que tendrá que solicitar sus datos y se comunicará por ella a la línea 144, habilitada para denuncias y ayuda. De acuerdo con el Ministerio, las denuncias por violencia de género aumentaron un 39% durante el tiempo que lleva el país en confinamiento por el Covid-19³¹.

Las críticas al uso de términos como “pandemia” o “epidemia” para referir a fenómenos como la corrupción o la violencia de género suele poner el acento —a mi modo de ver, con criterio— en el efecto de *desagentivización* que provoca respecto a los responsables de las acciones: los corruptos, los golpadores, los abusadores, los irresponsables afectivos, etc.

²⁷ *Lic. en Psicología. Psicoanalista. Especialista en niños y adolescentes. Integrante del Depto. de Pareja y Familia de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Autora del libro: “La familia y la ley. Conflictos-transformaciones”. (Fuente www.perfil.com).

²⁸ <https://news.un.org/es/story/2020/04/1473082>

²⁹ El portal DW Noticias publicó: Femicidios: la otra pandemia : En 45 días de cuarentena en Argentina ha habido 41 femicidios. Mientras los delitos caen en general, la violencia machista crece. También la violencia contra los hijos, en medio del encierro. El Gobierno ha exceptuado del confinamiento a las mujeres que vayan a denunciar violencia y a los centros de atención de víctimas de la violencia de género.

³⁰ <http://www.sajj.gob.ar/gisela-paola-villalba-femicidio-otra-pandemia-dacf200099-2020-05-21/123456789-oabc-defg9900-02fcanirtcod?q=fecha-rango%3A%5B20191124%20TO%2020200523%5D&o=0&f=Total%7CFecha%7CEstado%20de%20Vigencia%5B%2C1%5D%7CTema%5B%2C1%5D%7COrganismo%5B%2C1%5D%7CAutor%5B%2C1%5D%7CJurisdicci%F3n%5B%2C1%5D%7CTribunal%5B%2C1%5D%7CPublicaci%F3n%5B%2C1%5D%7CColecci%F3n%20tem%Etica%5B%2C1%5D%7CTipo%20de%20Documento/Doctrina&t=106>

³¹ <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/por-que-es-incorrecto-hablar-de-femicidios-o-de-violencia-de-genero-como-una-pandemia>

Matar, abusar, robar, ejercer violencia física o simbólica contra alguien no es —está claro— un fenómeno *natural*. Esta aseveración—que considero acertada— corre el riesgo, con todo, de pensar que la pandemia es un fenómeno sin agentes. De hecho, el uso de términos de desastres naturales que señalamos antes para referir al coronavirus expone esta cuestión: el COVID como huracán, como tsunami, por ejemplo. Así, *Infobae* informa que: “El coronavirus avanza en América Latina con un sombrío impacto sobre sus economías”, o bien el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) titula: “Coronavirus invade pueblos indígenas de América Latina y los deja al borde de la extinción”.

Sin embargo, una pandemia resulta de un punto de articulación entre determinaciones naturales y determinaciones sociales. Este aspecto ha sido destacado por Alain Badiou, quien proponía captar los puntos donde estas determinaciones se cruzan. Para el filósofo francés el punto inicial del COVID es muy probablemente el punto donde se cruzan el capitalismo global más vigoroso y prácticas ancestrales, tradicionales, de venta de animales: un mercado en la provincia de Wuhan. La observación de Badiou me recuerda la propuesta de Benjamin de que para desarrollar una mirada analítica original había que leer los productos espiritualmente más elevados de una cultura junto con los hechos más prosaicos, mundanos. Por ejemplo, el ideal sublime de la pareja enamorada en *La flauta mágica* de Mozart y la definición de matrimonio en el Código Civil.

El COVID ha puesto sobre la mesa el viejo problema de *qué hacer*, sea como sociedad, como Estado o como gobierno, cómo pensar nuestras formas de conexión y conjunción (por apelar a la distinción de Berardi). Gran parte de la disputa actual en la Argentina acerca de la pandemia se juega en la cuestión de la agencia: quién es responsable, qué significa ser responsable en este contexto, cómo actuar.

No es causalidad que el neologismo más difundido durante los meses iniciales de la pandemia en la Argentina haya sido el de “infectadura”, que apuesta a conjugar, bajo su *portmanteau*, las responsabilidades: la infección como excusa para medidas autoritarias o contrarias a una cierta idea muy promocionada de la libertad. Paso, entonces, al tercer y último fenómeno del lenguaje.

La “infectadura”: hablar de lo que se odia

Los fenómenos discursivos de interlegibilidad tienden a intersecar dominios o campos semánticos a partir de la migración de categorías, fórmulas o metáforas familiares, de modo tal que lo nuevo o desconocido se vuelva próximo, tangible, cercano, o bien de que fenómenos ya conocidos ganen un nuevo lustre o sean mirados desde ángulos distintos. Quisiera ocuparme ahora de un tercer fenómeno discursivo cuyo objetivo es el nombrar y, por lo tanto, el de “capturar” cognitivamente lo desconocido a partir de una actividad lingüística más original. Me refiero al procedimiento de nominación conocido como “neologismo”.

Todo comienza en la retórica, en el discurso social, en las ideologías, dándole nombres a las cosas, a los acontecimientos, a los grupos humanos, haciendo, por ejemplo, con dos palabras, dos

entidades distintas de lo que, según otros, resulta indistinguible, de lo que forma las dos caras o las etapas de un único proceso. O, por el contrario, asimilando bajo un único término lo que podríamos distinguir como doble o diferente. Sabemos que un neologismo es una nueva palabra o expresión que se crea en una lengua, por lo general a partir de una experiencia, una situación, sensación u objeto que exige ser nombrado *por primera vez*, desde inventos y descubrimientos hasta, por ejemplo, prácticas liadas con redes sociales como stalkeo (stalking) o fantasmaeo (ghosting). Términos como *criptodivisa*, *cookie*, *dron*, *flashmob*, *googlear* o *hipster* son palabras que surgieron en los últimos años por pura invención o por préstamo de otras lenguas.

La prologación de la pandemia –la propagación del virus, su circulación, sus sorpresas– ha generado una merma en el consenso casi unánime de las primeras semanas respecto a la conveniencia del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio o Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO y DISPO, según su sigla, respectivamente). Algunos sectores reclaman terminar con la cuarentena en nombre del cansancio, otros en nombre de una económica estancada y algunos, lisa y llanamente, en nombre de la libertad. Estas voces diversas aseguran en algunos casos que el gobierno nacional “se ha enamorado” de la cuarentena. Sospechan que ha sido por necesidad, por inoperancia o peor aún, por oscuro interés. Una periodista le preguntó al presidente Alberto Fernández qué pensaba de que la cuarentena argentina fuese “la más larga del mundo”. Han sido muchos quienes han celebrado la recuperación de la figura del Estado como garante de la gestión controlada de la pandemia. Otros aseguran que la pandemia es la coartada de los Estados para ingresar a un laboratorio de control ubicuo. La cuarentena, el ASPO o el DISPO como ensayo de un Estado de excepción permanente, de dictadura o de “un Estado tecno-totalitario perfecto”.

Hacia fines de mayo, un conjunto de “ciudadanos” –la mayoría, por cierto, oposición declarada al actual gobierno– que pertenecen “a varias áreas de la ciencia, al mundo académico, profesional y la cultura general” publicó una carta que tuvo cierta repercusión mediática. Su título era urgente: “La democracia está en peligro”. El texto critica casi todas las acciones del gobierno nacional, desde una reacción tardía ante la llegada de la pandemia hasta la falta de control, y lo reprende por decretar una cuarentena “improvisada, sin presentar ningún plan ni una posible fecha de finalización”.

No hace falta avanzar mucho para advertir que la acusación central es otra. El primer indicio es la comparación entre una expresión del presidente Fernández, “la hora del Estado”, y la famosa frase del poeta Leopoldo Lugones, “la hora de la Espada”, considerada un vaticinio, alegato o apología del Golpe militar de 1930, que derrocó al gobierno democrático del radical Hipólito Yrigoyen. Los firmantes aducen que se trata de justificar con el confinamiento “un fenomenal avance en la concentración del poder para eludir cualquier tipo de control institucional”. Agregan, ya de lleno en el asunto: “En nombre de la salud pública, una versión aggiornada de la ‘seguridad nacional’, el gobierno encontró en la ‘infectadura’ un eficaz relato legitimado en expertos, seguramente acostumbrados a lidiar con escenarios que se asemejan a situaciones de laboratorio y ratones de experimentación, pero ignorantes de las consecuencias sociales de sus decisiones.” El final afirma: “La democracia está en peligro. Posiblemente como no lo estuvo

desde 1983.” Para los argentinos, la referencia es obvia: en 1983 la última dictadura cívico-militar genocida, ya sin legitimidad alguna después de la derrota en la Guerra de Malvinas, convocó a elecciones democráticas ganadas por el candidato también radical, Raúl Alfonsín³².

En este contexto, especial repercusión tuvo una medida –rápidamente desechada– del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, gobierno de signo opositor al gobierno nacional, que impedía por decreto la circulación de mayores de 70 años en la vía pública, quienes deberían solicitar un permiso de excepción. Intelectuales de variada ideología criticaron la medida: “Masivo rechazo de prestigiosos intelectuales al permiso para mayores de 70: ‘Es injusto, denigrante e inhumano’, intitulaba el mencionado portal *Infobae*³³. Graciela Fernández Meijide, dirigente política de conocida trayectoria y exintegrante de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, afirmó: “Hay detrás de esta idea una vibra autoritaria frente a la que reacciona cada fibra de mi cuerpo”. “Protección SI. Prisión domiciliaria NO”. Esa fue la consigna que eligió Alcira Argumedo para referir al tema en las redes digitales. Juan José Sebreli expuso: “Es discriminación a los ancianos. Yo sufrí toda mi vida la discriminación” y llamo a desobedecer la ley: “Incito a todos los mayores de 70 años, que somos millones, a que desobedezcan esta ley.” “Parece tomado de una película sobre el nazismo o los regímenes comunistas”, expresó el historiador Luis A. Romero, para luego concluir: “Nadie duda de que, durante una pandemia, se requieren decisiones que comprimen esas libertades [las personales]. Pero precisamente en la Argentina, con una tradición muy próxima de gobiernos decisionistas prestos para avanzar sobre las libertades en muchos terrenos, es necesario estar atento. Que la pandemia no sea finalmente el camino del ‘vamos por todo’”. El escritor Jorge Asís, por su parte, tuiteó “El Estado Autoritario (con causa noble) mantiene la sutileza del carnicero soviético de la década del 30”, bajo el hashtag #gerontofobiainstitutional. Beatriz Sarlo, otra reconocida ensayista y crítica cultural, denunció un “estado de sitio selectivo”.³⁴ El ensayista José Emilio Burucúa, en protesta contra la medida, envió una foto a sus amigos en la que posaba con una estrella amarilla en el pecho: “Ante un pequeño Hitler, pequeño, pequeño, propongo que los mayores de 70 años nos pongamos una estrella según el modelo que aquí va. ¿Para cuándo el ghetto y el campo de concentración?”³⁵

³² Aquí el link del formulario donde puede leerse –y eventualmente– firmarse la carta https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScovddQft-M4IpuPIPg6EGPKce_RX5Bx5uEzntvxSNWgyXklw/viewform

Hay que decir que en respuesta a la carta mencionada un conjunto de ciudadanos divulgó otra, en la que reivindicaba la gestión de la pandemia por parte del gobierno y llamaba a “un esfuerzo adicional para salvar vidas”, título de la misiva. Este es el link de referencia: https://docs.google.com/document/d/1volo_y34DoqHWuzBGJfvoASGZonRthLyNqgrvnVN-zdk/edit

En otro orden, no tengo espacio aquí –ni tampoco es objetivo de este trabajo– para referir a la significativa ausencia total de referencias al peronismo.

³³ <https://www.infobae.com/politica/2020/04/18/masivo-rechazo-de-prestigiosos-intelectuales-al-permiso-para-mayores-de-70-es-injusto-denigrante-e-inhumano/>

³⁴ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-beatriz-sarlo-permiso-circular-en-imaginacion-nid2355559>

³⁵ <https://www.inforegion.com.ar/2020/04/17/caba-polemica-medida-que-discrimina-a-un-sector-de-la-poblacion/>

La cuarentena decretada por el COVID provoca una situación de vida excepcional, radicalmente diferente a todas nuestras vivencias previas. El neologismo “infectadura”³⁶, derivada de la contracción de las palabras “infección” y “dictadura”, vendría a dar cuenta de esa anomalía. Es un acrónimo en el que partes de dos palabras se combinan en una nueva, como en *smog* (smoke + fog), *motel* (motor + hotel), *transistor* (transfer + resistor) o informática (información + automática). En *Alicia a través el espejo*, Humpty Dumpty le hablaba a Alicia del “viscovivo”, mezcla de viscoso y vivo, y del “misébil”, mezcla de miserable y débil. Ya Roland Barthes había advertido en algunos de sus ensayos de *El grado cero de la escritura* acerca del poder bautismal del lenguaje. En “Las láminas de la enciclopedia”, afirmaba que “la nominación de la lengua sirve para manejar lo real” y exponía el poder de apropiación del mundo que la lengua envuelve:

“inventariar no es solamente, como pareciera a primera vista, constatar sino también apropiarse. (...) la propiedad depende esencialmente de una cierta división de las cosas: apropiarse es fragmentar el mundo, dividirlo en objetos finito, sujetos al hombre en proporción misma de su discontinuidad: pues no se puede separar sin finalmente nombrar y clasificar, a partir de esto nace la propiedad. Míticamente, la posesión del mundo no comenzó con el Génesis sino con el Diluvio, cuando el hombre fue obligado a nombrar cada especie de animales y a ubicarla, es decir separarla de sus especies vecinas (...) (Barthes [1972] 2003: 128-9)

Crear un neologismo es un intento por capturar una situación inédita, por designar —como decíamos— un objeto, experiencia o situación desconocido. “Infectadura” nombra el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio a partir de un neologismo evaluativo axiológico con valor disfórico. Es decir, nombra y a la vez evalúa negativamente. Ahora bien, ¿qué evalúa? Parece evidente que el término no designa a la pandemia sino al Gobierno. La “infectadura”, de la que el Gobierno sería promotor, amenaza la democracia, aumenta la pobreza y conduce al país a la crisis económica. Siendo un neologismo, “infectadura”³⁷—como ha señalado en una lúcida nota la ensayista argentina Beatriz Sarlo— es una hipérbole política, cuyo objetivo es asociar las decisiones de un gobierno con las de una dictadura, en un país donde las dictaduras tienen un largo prontuario de desapariciones, asesinatos, persecuciones y muertes.

Comentarios finales

Gran parte del planeta sigue hoy en una sensación de suspensión. Prevalecerá —auguran los medios tradicionales y digitales— una “nueva normalidad”³⁸. Los discursos que provienen de los ámbitos de la salud y la higiene han ganado un terreno inusitado; también los discursos del Estado —y sus ministerios e instituciones sanitarias— han ocupado la primera plana de nuestro “real social”, por usar una expresión cara a Eliseo Verón en *Construir el acontecimiento*. Las zonas del saber y del deber se han expandido hasta invadir —me permito la metáfora bélica— o dominar las

³⁶ <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/neologismo.phtml>

³⁷ <https://www.perfil.com/noticias/politica/franco-rinaldi-autor-infectadura-gobierno-alberto-fernandez-avasalla-derechos-argumentos-infectedologicos.phtml>

³⁸ <https://www.elmundo.es/madrid/2020/06/20/5eecfaabfdddfc8448b46a2.html>

palabras políticas e informativas, dejando todo aquello que es del orden del deseo en los bordes mismos del discurso social.

Conforme pasan los días, se puede advertir que la “nueva normalidad” viene acompañada de una propedéutica. Qué se puede hacer y qué no, qué cuidados tomar, qué distancia mantener, al punto de bordear en algunos casos el absurdo. Pienso, por ejemplo, en las noticias que llegan de Madrid, donde abrirán discotecas, pero no se podrá bailar y habrá que mantener la distancia social. El Boletín Oficial del Estado español ofrece una suerte de “manual de uso” de la esfera pública: cómo será el transporte de viajeros, en qué casos será obligatoria la mascarilla, qué restricciones de aforo habrá en bares, tiendas u ocio, qué obligaciones hay en los puestos de trabajo, qué pasa con los colegios, y un largo etcétera. El cuidado—una retórica también cara a los gobiernos nacional, provinciales y municipales argentinos—tiene una frontera porosa con el control.

Más allá del Estado y el discurso informativo de los medios, un rápido repaso por la expresión “nueva normalidad” permite observar que la psicología y el marketing³⁹ encuentran un terreno propicio de competencia. *La Vanguardia* de Barcelona publica una nota sobre la psicología del inmediato porvenir⁴⁰: en qué vamos a modificar nuestros hábitos, nuestra afectividad, nuestra comunicación, cómo nos preparamos para ello, qué harán las empresas y comercios. También *El País* ofrece noticias sobre el día después del “fin del coronavirus”⁴¹. “Making every second count”, profesa sugestivamente la nota de una consultora comercial en su portal⁴².

Apenas comenzada la pandemia, Zizek aventuraba que “el virus matará al capitalismo”, con esa “técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos” que aprendimos de la Beatrix Kiddo de *Kill Bill*. Ante las respuestas menos optimistas de otros intelectuales de extensa fama, insistió con que “El comunismo que debería prevalecer ahora no es un sueño oscuro sino lo que ya está ocurriendo”. La Argentina parece menos lejos de una “nueva normalidad” capitalista que de un comunismo más o menos feliz. Hoy prevalece el cansancio, atisbamos un horizonte de profundo malestar económico (más del 50 % de los habitantes debajo de la línea de pobreza) y la desesperanza gana terreno. Quisiera, entonces, para terminar, recordar una frase de Franco Berardi en su libro *Fenomenología del fin*:

En medio de las infinitas muertes y nacimientos, en medio de la decadencia, de las hojas que caen de los árboles y las olas del mar—todos los infinitos eventos caóticos que ocurren aleatoriamente en

³⁹ https://www.tenova.com/news/detail/covid-19-back-to-a-new-normality/https://marketing.twitter.com/emea/en_gb/insights/the-new-normal-what-does-it-mean

https://www.oki.com/me/printing/about-us/news-room/blog/2020/life_post_pandemic/index.html

⁴⁰ <https://www.lavanguardia.com/participacion/cartas/20200528/481425260079/nueva-normalidad-psicologia-emociones-convid-19-pandemia.html>

⁴¹ https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/05/07/opinion/1588846293_432509.html

<https://english.elpais.com/society/2020-06-13/what-will-happen-under-the-new-normality-heres-everything-you-need-to-know-about-the-end-of-coronavirus-deescalation.html>

⁴² “COVID-19: Back to a New Normality”, “The new normality post-COVID-19”

el universo—, la única cosa sorprendente e inesperada es nuestra inagotable búsqueda de sentido, armonía y orden.

Listado de referencias bibliográficas principales

AAVV. (2020). *Sopa de Wuhan*. ASPO.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo decible y lo pensable*. Siglo XXI.

Barthes, R. (2011). *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI.

Berardi, F. (2019). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra.

Escudero Chauvel, L. (1996). *Malvinas. El gran relato*. Gedisa.

Fisher, M. (2017). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.

Jameson, F. *Arqueologías del pasado. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Akal.

Moirand, S. (2018). *El discurso de la prensa diaria. Observar, comprender, analizar*. Prometeo.

Sontag, S. (1996). *La enfermedad y sus metáforas*. Taurus.

Verón, E. (2001). *Construir el acontecimiento : los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Gedisa.